

Sobre la portada

La fotografía es una fuente documental que desde hace años ha cobrado suma importancia para reconstruir sucesos históricos y sirve para explicar los cambios enmarcados en espacios, épocas y sociedades determinados; sin embargo, para lograrlo se necesita contextualizar y analizar la pieza fotográfica, de esa manera es posible sustentar la investigación.

La imagen que se presenta en la portada del número 77 de *Secuencia* es un detalle de la fotografía de una calle de la ciudad de Orizaba, Veracruz. En la página 8 tenemos la toma completa en la que observamos un conjunto de elementos que nos servirán para establecer una serie de hipótesis sobre el contenido general y la intención del fotógrafo.

La fotografía es en blanco y negro, en posición horizontal, con un encuadre en plano general y con un marco blanco ondulado alrededor.

En el primer plano vemos, de izquierda a derecha, la calzada empedrada, una vía bifurcada, una fuente redonda con su base y un tren o tranvía “de mulitas” con bultos sobre una vía recta que se dirige hacia el poniente de la ciudad.

En el segundo plano se puede apreciar, de izquierda a derecha, la fachada de la iglesia de Dolores, su altura, de aproximadamente 20 metros, que podemos inferir por la altura y posición de la mujer que aparece caminando frente a ella, predomina sobre cualquier construcción. Cuenta con una cúpula y una torre campanario usada para anunciar las misas o para reunir a la gente en algún evento; además, en la parte superior tiene una cruz, símbolo de la religión católica. Frente a su entrada principal posee un atrio, y entre las columnas que la circundan hay unas celosías de barro. Frente a la esquina derecha del templo se encuentra una señora con rebozo oscuro hasta la cabeza, falda clara larga y una bolsa del mercado. En la esquina observamos un poste que termina en forma de gancho con una luminaria eléctrica redonda. A unos cuantos metros, rumbo al oriente, hay un grupo de personas de espaldas que van caminando y, junto, un montículo de tierra. Hacia el fondo hay una hilera de casas con tejas en sus lados norte y sur, que tienen la misma altura, de aproximadamente cuatro metros, y las mismas características en puertas y ventanas.

El tercer plano nos muestra unos postes de luz eléctrica, un conjunto de árboles frondosos y, al fondo, la ladera de un cerro coronado por nubes.

De los elementos que rescatamos en el primer plano se destaca la fuente frente a la iglesia; a finales del siglo XIX existían 26 fuentes de este tipo que surtían de agua a gran parte de la población; este elemento, como dice Bernardo García, da un toque “pueblerino” y es característico de Orizaba. También observamos el tranvía, el cual fue introducido por un hombre de negocios llamado Ángel Jiménez Argüelles en enero de 1873 para dar servicio a pasajeros y trasladar mercancías. Este transporte recorría las calles de Orizaba, se conectaba con los pueblos fabriles del cantón¹ y daba servicio a las fábricas y las haciendas de la zona. El conductor sostenía la rienda y dejaba ir a las mulas que, a fuerza de recorrer el camino, parecían ya saber a dónde dirigirse. Existieron diversos tipos de tranvías para transportar personas y bultos. En este caso, el tranvía se utilizó para llevar la carga pesada que suponemos traía en los bultos algún producto propio de la región: textiles, vainilla, tabaco, herramientas, refacciones, etcétera.

Dentro de los elementos que aparecen en el segundo plano tenemos la iglesia: su construcción se inició en el año de 1720, funcionaba como hospital de mujeres y, ya para el siglo XIX, realizaba actividades propias de un templo religioso. La capilla de Dolores se ubicaba en un tramo irregular de la calle Real, la vía principal que atravesaba toda la ciudad de Orizaba. Su construcción dificultó el camino recto y causó cierta asimetría en la edificación posterior de las casas del rumbo.² La ciudad fue creciendo paulatinamente y el trazo de sus calles siguió ciertos patrones que podemos conocer gracias a los mapas de finales del siglo XIX; a través del tiempo se fueron construyendo casas a partir de la calle Real y una serie de servicios alrededor de la iglesia, cuya ubicación actual es sobre la calle Oriente 6, entre las calles Sur 13 y Sur 15.

En la toma fotográfica, además de una construcción religiosa, vemos un tranvía de mulas con bultos, que refleja el comercio, actividad fundamental para la vida de los pobladores. Esta ciudad era, asimismo, un lugar de paso para viajeros y de intercambio comercial entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz.

Para la toma, el fotógrafo se colocó sobre la calle Real, en su lado norte, para realizar la fotografía hacia el oriente, sobre la calle principal de la ciudad de Orizaba, es decir, viendo hacia la llanura costera del Golfo y con el cerro del Borrego a su espalda. La intención e interés del autor fue fotografiar la calle que continúa del camino Real, el cual podemos ver desde el primer plano hasta que se pierde en el fondo de la imagen. La calle era empedrada, formada por material traído probablemente de los ríos que atraviesan la ciudad.

¹ Eulalia Ribera Carbó y Fernando Aguayo Hernández, “La mirada fotográfica de una ciudad en proceso de modernización. Orizaba, 1872-1910. Las vistas de la ciudad”, 24 de julio de 2009, en 53º Congreso Internacional de Americanistas. México, Universidad Iberoamericana, 2009.

² Eulalia Ribera Carbó, *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, Instituto Mora, México, 2002, p. 106.

La toma fue capturada por la tarde, esto lo podemos ver por la proyección de las sombras hacia el oriente y por la ausencia de gente, que en ese momento estaría en el campo, en los talleres, en las fábricas o en las plantas hidroeléctricas. El sol se encontraba tras el fotógrafo, de ahí la sombra del carruaje y de los techos de las casas, además de la iluminación frontal del camino y la iglesia.

En la imagen no se ven daños en la avenida a pesar del tránsito, que en ese tiempo era intenso, con grandes cargas de material para las fábricas de la ciudad, como la de Cocolapan, dedicada a la industria textil e instalada en 1836 por Lucas Alamán, junto con los hermanos Legrand, y adquirida en 1899 por la Compañía Industrial de Orizaba, CIDOSA.³

Hasta el momento no se tiene ningún dato sobre el autor y el año en que fue tomada la fotografía, pero se estima que fue realizada entre 1891 y 1910, cuando ya se había inaugurado el alumbrado público eléctrico; en la imagen se aprecian postes de transmisión de energía y vías férreas urbanas para el paso del tranvía.

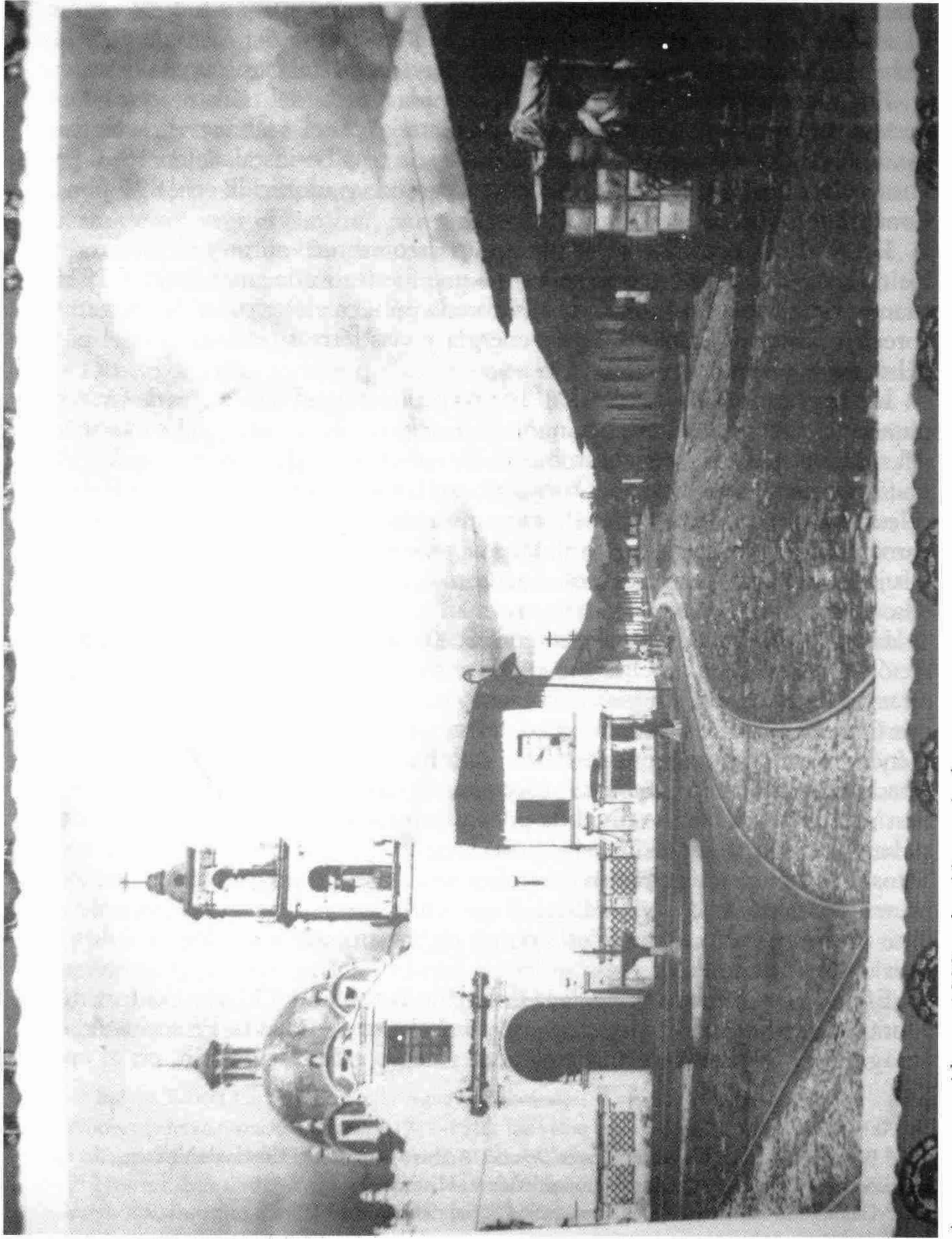
Los responsables de la colección⁴ han tomado fotografías recientes de Orizaba tratando de conseguir el mismo ángulo y posición de la cámara que los fotógrafos del siglo XIX para conocer el cambio de la ciudad. A partir de una serie de fotografías tomadas sobre la calle Oriente 6, podemos apreciar que la fachada de la iglesia ha cambiado, porque ahora ya no tiene atrio. La puerta se conserva enmarcada por columnas, pero ahora está pintada con colores blanco, amarillo y rojo ladrillo y notamos que es mucho más grande de lo que pensábamos al describir la fotografía que nos ocupa.

Hoy, al otro lado de la calle Oriente 6, a la altura del templo, existe una estación de Autobuses de Oriente, ADO, y alrededor de la calle hay hoteles, una estación de camiones, un estacionamiento y otros servicios, lo que nos muestra que Orizaba sigue siendo una ciudad de paso, en donde los viajeros siguen deteniéndose para descansar, que conecta a Veracruz con la ciudad de México y otros estados como Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Campeche y Yucatán, entre otros destinos. Hoy, en la calle dividida por un camellón con palmeras pintadas en su base con una preparación de cal para evitar que se infesten de plagas, circulan autos y autobuses de pasajeros en ambos sentidos. En la toma fotográfica que presentamos en la página 9, al igual que en la imagen de aproximadamente hace un siglo, aparece una fila de postes de transmisión y se alcanza a distinguir un cerro al fondo.

Esta fotografía forma parte de la Colección Fotográfica Orizaba del Instituto Mora, integrada por 305 imágenes, perteneciente al proyecto Preservación de Imágenes y Sistemas de Información, Acceso e Investigación, en el cual

³ Bernardo García y Laura Zevallos en *Orizaba*, Archivo General del Estado de Veracruz, 2a. ed., México, 1991, pp. 58-59 (Veracruz: Imágenes de su Historia, 1).

⁴ Laboratorio Audiovisual de Investigación Social del Instituto Mora.



Autor no conocido, ca. 1900, colección particular.



Lourdes Roca, Orizaba, Veracruz, 25 de noviembre de 2008.

participo.⁵ Las imágenes de dicha colección proceden de archivos fotográficos encontrados en el Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología del INAH y la Fototeca del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, entre otros, además de varias colecciones particulares y libros publicados en el siglo XIX.

En el proyecto, las piezas fotográficas se han organizado por su contenido temático, siguiendo la Norma Internacional General de Descripción Archivística ISAD-G. La investigación que se lleva a cabo tiene como fin la difusión del patrimonio cultural e histórico de la ciudad de Orizaba. Se han identificado, clasificado y descrito cada una de las imágenes, apoyándose en documentos, mapas antiguos y modernos, bibliografías y litografías. La importancia del trabajo radica en el rescate y conservación de las imágenes, su digitalización, la realización de investigaciones y propuestas teórico-metodológicas, así como publicaciones en formatos impresos, digitales, museográficos y audiovisuales que permitan el acceso a las imágenes y la preservación de la memoria histórica.⁶

La descripción de los elementos de la fotografía, tales como la iglesia, el camino, el tranvía, la mujer, las sombras, la fuente, los postes de luz, las vías, las casas y el cerro, nos aporta una experiencia enriquecedora: valorar una imagen pintoresca, que refleja la estampa de un pueblo con tradiciones, nos invita a conocer un sitio principalmente industrial y obrero con un gran desarrollo económico a finales del siglo XIX. También vemos la importancia del tranvía de mulas que ayudaba a llevar los productos a la estación de ferrocarril más cercana para unir la capital con poblaciones aledañas. Este trabajo se realizó con ayuda de otras imágenes y textos escritos por estudiosos de Orizaba, aunque estamos conscientes de que aún falta mucho por investigar al respecto.

Marita Martín Orozco
INSTITUTO MORA

⁵ Es la reproducción de una fotografía propiedad de un orizabeño y, además, es parte de un proyecto a cargo de los doctores Eulalia Ribera Carbó y Fernando Aguayo.

⁶ Eulalia Ribera Carbó y Fernando Aguayo, "Orizaba en el porfiriato", parte del proyecto Preservación de Imágenes y Sistemas de Información, Acceso e Investigación, Instituto Mora, CONACYT, 2007.